

# Novena a San Antonio de Padua



**Parroquia**

**San Antonio de Padua**

Planes de Renderos

Del 3 al 11 de junio del 2016

En el año de la Misericordia







## PRESENTACION

Apreciados hermanos y hermanas de la parroquia San Antonio, les presento la novena que este año realizaremos en la celebración patronal de nuestro Santo Patrón San Antonio. Este año vamos a meditar el tema de la misericordia, teniendo presente la Bula que su Santidad el Papa Francisco nos ha ofrecido para orientarnos en este año jubilar de la Misericordia; también tendremos textos que fueron recopilados de los sermones de San Antonio y que iluminan el caminar en búsqueda de ser más misericordiosos como el Padre.

Nuestra parroquia ha vivido momentos muy difíciles en donde la violencia se ha hecho sentir, sin embargo, hemos estado orando intensamente en todo tiempo, y en cada Eucaristía hemos pedido a Dios, convierta el corazón de quienes han provocado dicha violencia. San Antonio con su predicación busco la conversión de quienes le escuchaban predicar la palabra y fue un profeta de su tiempo, porque muchos se dejaron transformar por el Señor. Dejemos que estos días de novenario nos transformen, y cada uno busque ser constructor de paz, llevar esperanza, ser portador de alegría, pero lo más importante pidamos estar dispuestos a trabajar y servir a los más pobres de nuestra parroquia así como San Antonio que no ha sido indiferente a nuestras suplicas, y que siempre está intercediendo ante el PADRE, EL HIJO Y EL ESPIRITU SANTO por nosotros. A Dios sea la Gloria el honor y nuestra acción de gracias por el don de su MISERICORDIA.

Fray Francisco Javier Boche Estrada OFM



## Esquema de la celebración

- Monición de inicio de la celebración
- Canto
- Acto Penitencial
- Oración
- Liturgia de la Palabra del día
- Aleluya
- Tema de San Antonio
- Oración de los fieles
- Padre Nuestro ( Se puede Cantar)
- Rito de Paz
- Responsorio de San Antonio
- Oración del Año de la Misericordia



---

## Responsorio

Si buscas milagros, mira  
muerte y error desterrados,  
miseria y demonios huidos,  
leprosos y enfermos sanos.

**El mar sosiega su ira,  
redímense encarcelados;  
miembros y bienes perdidos  
recobran mozos y ancianos.**

El peligro se retira,  
los pobres van remediados;  
cuéntenlo los socorridos,  
díganlo los paduanos.

**El mar sosiega su ira,  
redímense encarcelados;  
miembros y bienes perdidos  
recobran mozos y ancianos.**

Gloria al Padre, Gloria al Hijo,  
Gloria al Espíritu Santo.

Ruega a Cristo por nosotros,  
Antonio benigno y santo,  
para que dignos así  
de sus promesas seamos.  
Amén.



## Oración en el año de la Misericordia

Señor Jesucristo,  
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.



### **Oración de quien preside la celebración:**

Oh Dios que concediste a San Antonio de Padua experimentar el don de tu misericordia, y le mostraste tu inmenso Amor en tu hijo amado, PALABRA ENCARNADA y le enseñaste un camino de simplicidad mediante la vida evangélica de San Francisco de Asís, haz que como él, hagamos obras de misericordia en favor de todos nuestros hermanos, especialmente los más pobres de nuestras comunidades y cantones. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



---

## Primer día de la Novena

### **San Antonio y el rostro de la misericordia del Padre**

#### **LECTOR:**

#### **De los sermones de San Antonio de Padua.**

En el principio Dios creo el cielo y la tierra (Gen1,1) A Ezequiel, o sea, al predicador, habla el Espíritu Santo: “Y tu hijo del hombre, toma un ladrillo y dibuja la ciudad de Jerusalén” (Ez 4,1). El ladrillo, por las cuatro propiedades que posee, representa el corazón del pecador: hay que formarlo entre dos tablas, llevarlo a la justa anchura, endurecerlo con el fuego y se vuelve rojo.

También el corazón del pecador debe ser formado entre las dos tablas de los dos testamentos: Dice el profeta: “Entre los dos montes- o sea, las enseñanzas doctrinales.

Con razón se dice: “Debe ser formado”, porque el pecador, deformado por el pecado, recibe su forma de la predicación de los dos Testamentos. También “es llevado a la justa anchura”: la anchura de la caridad dilata el corazón estrecho del pecador. Dice el Salmo (118,96): “Tus mandamientos se dilatan sin fin”, y la caridad es más vasta que el océano. Y también: se endurece con el fuego. Con el fuego de la tribulación, el espíritu inconstante y voluble se solidifica, para que no se disperse en el amor de las cosas temporales. Dice Salomón: “lo que es el horno para el oro, lo que es la lima para el hierro, lo que es el bieldo para el grano, esto es la tribulación para justo” (Sab 3,6). En fin: el ladrillo se vuelve rojo. En esto está





señalada la audacia del santo celo, del que se dice: “El celo de tu casa- o sea, de la Iglesia o también del alma fiel me devora” (S 68,10). También Elías proclama: “Yo ardo de gran celo” (3R 19,10) por la casa de Israel.

Por lo tanto, en el símbolo del ladrillo se destacan estas cuatro cosas: el conocimiento de los dos Testamentos para instruir al prójimo, la riqueza de la caridad para amarlo, la paciencia en la tribulación para soportar el desprecio por Cristo y la audacia del celo para luchar contra el mal. Toma, pues, un ladrillo y dibuja en él la ciudad de Jerusalén”

Tomado de los Sermones de San  
Antonio de Padua.

## **LECTOR**

### **Lectura de la Bula El Rostro de la Misericordia, del Papa Francisco.**

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, « rico en misericordia » (*Ef 2,4*), después de haber revelado su nombre a Moisés como « Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad » (*Ex34,6*) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la « plenitud del tiempo » (*Gal 4,4*), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr. *Jn 14,9*). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona<sup>[1]</sup> revela la misericordia de Dios.



2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. **Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro.** Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. **Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.**

3. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un *Jubileo Extraordinario de la Misericordia* como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

**El Año Santo se abrió el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción.** Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr *Ef 1,4*), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una *Puerta de la Misericordia*, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.



**El domingo siguiente, III de Adviento, se abrió la Puerta Santa en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán.** Sucesivamente se abrirá la Puerta Santa en las otras Basílicas Papales. Para el mismo domingo establezco que en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la Concatedral o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica *Puerta de la Misericordia*. **A juicio del Ordinario, ella podrá ser abierta también en los Santuarios, meta de tantos peregrinos que en estos lugares santos con frecuencia son tocados en el corazón por la gracia y encuentran el camino de la conversión. Cada Iglesia particular, entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual.** El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma así como en las Iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia.

4. He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre.



Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: « En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella ».[2] En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: « Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad... **La antigua historia del samaritano** ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio... Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas... Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades ».[3]

Con estos sentimientos de agradecimiento por cuanto la Iglesia ha recibido y de responsabilidad por la tarea que nos espera, atravesaremos la Puerta Santa, en la plena confianza de sabernos acompañados por la fuerza del Señor Resucitado que continua sosteniendo nuestra peregrinación. El Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en



la obra de salvación realizada por Cristo, sea guía y apoyo del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia.[4]

5. El Año jubilar se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que derrame su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros.

CANTO ALELUYA  
EVANGELIO  
ORACION DE LOS FIELES  
PADRE NUESTRO  
AVE MARIA

### **Oración para todos los días:**

Te saludo San Antonio y me regocijo en los favores que nuestro Señor libremente te ha otorgado. Te recuerdo en especial tu momento de dicha cuando el Divino Niño Jesús condescendió abrazarte con ternura. ¡Oh, que gran felicidad y alegría llenaría



tu corazón en esa ocasión! Por esta especial prerrogativa y por la alegría de tu beatífica visión, que ahora le tienes a El cara a cara, te ruego, te suplico y te imploro Oh querido San Antonio, que me ayudes en mis aflicciones, problemas y ansiedades, particularmente concerniente a (*aquí menciona tu problema, tu petición*). Oh, deja que tu corazón se conmueva para interceder por mí, para escuchar y responderme. Dile al Señor de los deseos y necesidades de tu devoto (a) cliente. Una palabra, una mirada de tu corazón que tanto ama el Niño Jesús, coronara mi éxito y me llenara de alegría y de gratitud. Amén.

San Antonio a quien el Niño Jesús

amo y honró, concédeme lo que te pido.

San Antonio, poderoso en palabra y acción,

concédeme lo que te pido.

San Antonio, siempre dispuesto a ayudar a los que te invocan, concédeme mi petición. Amén.

V. Ruega por nosotros San Antonio.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

**ORACIÓN FINAL:** Oh Dios, que te dignaste escoger a San Antonio como modelo de todas las virtudes para la bendición de toda la humanidad, y has convertido a muchas almas a través de sus sermones y buen ejemplo, concédeme que por sus méritos e intercesión pueda real y verdaderamente convertirme, renunciar al pecado y a todo deseo de pecar, y hacerme cada vez más y más del agrado de Dios por la práctica de la verdadera virtud. Por Jesucristo nuestro Señor.

Canto final compartir un pequeño refrigerio (optativo).



## Segundo día de la novena

### **San Antonio compasivo y misericordioso con un pecador arrepentido**

*Lector:*

#### **El pie reinjertado**

Un maravilloso milagro fue causado por una confesión. Un hombre de Padua, llamado Leonardo, refirió una vez al hombre de Dios, entre otros pecados de los cuales se había acusado, que había dado una patada a su madre, con tal violencia que la había hecho caer por el suelo de forma terrible. El beato padre Antonio, que detestaba ferozmente todas las maldades, en fervor de espíritu y con aire de deploración, comentó: "El pie que golpea a la madre o al padre, merecería ser cortado al instante".

Aquel hombre, no habiendo entendido el sentido de la frase, lleno de remordimiento por la falta cometida y por las duras palabras del Santo, al volver a casa no dudó en cortarse el pie. La noticia de un castigo tan cruel se difundió en un abrir y cerrar de ojos por toda la ciudad, y llegó hasta oídos del siervo de Dios. Antonio se dirigió a toda prisa a casa de éste y, después de una angustiada devota oración, unió a la pierna el pie cortado, haciendo la señal de la Cruz.

¡Qué admirable! En cuanto el Santo acercó el pie a la pierna haciendo la señal de la Cruz, pasando por encima de la pierna dulcemente sus sagradas manos, el pie de aquel hombre quedó unido a la pierna tan rápidamente que éste se levantó alegre y sano, y se puso a caminar y a saltar, loando al Señor y



dando gracias infinitas al beato Antonio, que de forma admirable lo había curado (Benignitas 17,36-40).

*Lector:*

**Lectura de la Bula El Rostro de la Misericordia,  
del Papa Francisco.**

« Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia ».[5] Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: « Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón ».[6] Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso.

“Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: « Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia » (103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: « Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados » (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: « El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los





humildes y humilla a los malvados hasta el polvo » (147,3.6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.

7. **“Eterna es su misericordia”**: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente “Eterna es su misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el *grandehallel* como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que « después de haber cantado el himno » (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para



nosotros los cristianos aún más importante y nos comprometete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia”.

**8. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad.** La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: « Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca



en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo*. [7] Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

Canto aleluya  
Evangelio  
Presentación del signo:  
**Una Vela**  
Oración de los fieles  
Padre Nuestro  
Ave María

### **Oración para todos los días**

Te saludo San Antonio y me regocijo en los favores que nuestro Señor libremente te ha otorgado. Te recuerdo en especial tu momento de dicha cuando el Divino Niño Jesús condescendió abrazarte con ternura. ¡Oh, que gran felicidad y alegría llenaría tu corazón en esa ocasión! Por esta especial prerrogativa y por la alegría de tu beatífica visión, que ahora le tienes a El cara a cara, te ruego, te suplico y te imploro Oh querido San Antonio, que me ayudes en mis aflicciones, problemas y ansiedades, particularmente concerniente a (*aquí menciona tu problema*,



*tu petición*). Oh, deja que tu corazón se conmueva para interceder por mí, para escuchar y responderme. Dile al Señor de los deseos y necesidades de tu devoto (a) cliente. Una palabra, una mirada de tu corazón que tanto ama el Niño Jesús, coronara mi éxito y me llenara de alegría y de gratitud. Amén.

San Antonio a quien el Niño Jesús amo y honró,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, poderoso en palabra y acción,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, siempre dispuesto a ayudar a los que te invocan,  
concédeme mi petición. Amén.

**V.** Ruega por nosotros San Antonio.

**R.** Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

**ORACIÓN FINAL:** Oh Dios, que te dignaste escoger a San Antonio como modelo de todas las virtudes para la bendición de toda la humanidad, y has convertido a muchas almas a través de sus sermones y buen ejemplo, concédeme que por sus méritos e intercesión pueda real y verdaderamente convertirme, renunciar al pecado y a todo deseo de pecar, y hacerme cada vez más y más del agrado de Dios por la práctica de la verdadera virtud. Por Jesucristo nuestro Señor.

Canto final compartir un pequeño refrigerio (optativo)



## Tercer día de la novena

### **La misericordia en la Biblia y en San Antonio**

#### *Lector*

#### **Lectura de los sermones de San Antonio de Padua.**

#### **La misericordia de Dios**

“Sean misericordiosos, como es misericordioso su Padre. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará (Lc 6,36-38).

Observa que en esta primera parte del evangelio se destacan de manera notable cinco mandatos: tener misericordia, no juzgar, no condenar, perdonar y dar. Queremos hallar la concordancia de estos cinco mandatos con cinco relatos del segundo libro de los Reyes.

Primer mandato: se llama misericordioso aquel, que se compadece de la miseria ajena. Esta compasión es llamada “misericordia”, porque hace el “corazón mísero” (en latín, misericordia, míserum cor), sufriendo por la miseria ajena. En cambio, en Dios existe la misericordia “sin la miseria del corazón”. En efecto, la misericordia de Dios se dice “conmiseración”, como si dijera “acción de misericordia”.

En este sentido dice el Señor: “¡Sean misericordiosos!”. Y observa que, como es triple **la misericordia del Padre celestial hacia ti**, así triple ha de ser tu misericordia hacia el prójimo. **La misericordia del Padre es “graciosa, espaciosa y preciosa”.**



**Graciosa, porque purifica de los vicios. Dice el Eclesiástico: “Llena de gracia es la misericordia de Dios en el momento de la tribulación, como las nubes de lluvia en tiempo de sequía” (Ecli 35,26), en el momento de la tribulación, o sea, cuando es atormentada por los pecados, el alma es rociada con la lluvia de la gracia que la renueva y cancela sus pecados.**

**Espaciosa, porque con el tiempo se expande en obras buenas. Dice el Salmo: “Tu misericordia está siempre delante de mis ojos, y yo me complazco en tu verdad” (25,3), porque desapruero mi iniquidad.**

**Preciosa, en las delicias de la vida eterna. Dice Ana en el libro de Tobías: “Todo aquel que te honra, tiene la certeza que, si su vida fue puesta a prueba, será coronado; si paso a través de las tribulaciones, será liberado; si fue perseguido, le será concedido entrar en tu misericordia” (Tb 3,21).**

**Acerca de estas tres cualidades dice Isaías: “Recordaré las misericordias del Señor, alabaré al Señor por todos los beneficios que nos hizo y por su gran bondad hacia la casa de Israel, y por los favores que nos concedió en su benignidad y según la multitud de sus misericordias (63,7).**

**También tu misericordia hacia el prójimo tiene que ser triple: has de perdonarle, si pecó en contra de ti; has de instruirlo, si se desvió del camino de la verdad; y has de alimentarlo si tiene hambre.**

**En el primer caso, dice Salomón: “Por medio de la fe y de la misericordia se expían los pecados” (Pr 15,27). En el segundo caso, dice Santiago: “El que hace volver a un pecador de su mal camino, salvará su alma de la muerte y alcanzará el perdón de sus numerosos pecados (5,20). En fin, en el tercer**



caso dice el Salmo: “¡Bienaventurado quien se preocupa del pobre necesitado!” (40,2).

Con toda razón se dice: “¡Sean misericordiosos, como misericordioso su Padre!” (Sermón de Sn Antonio IV domingo después de Pentecostés, Los Sermones, Tomo I, Pag. 406-407)

### *Lector*

#### **Lectura de la Bula El Rostro de la Misericordia, del Papa Francisco.**

. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: « No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete » (Mt 18,22) y pronunció la parábola del “siervo despiadado”. Este, llamado por el patrón a restituir una grande suma, le suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero inmediatamente encuentra otro siervo como él



que le debía unos pocos centésimos, el cual le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y volviendo a llamar aquel siervo le dice: « ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti? » (*Mt 18,33*). Y Jesús concluye: « Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos » (*Mt 18,35*).

La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: « No permitan que la noche los sorprenda enojados » (*Ef 4,26*). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. « Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia » (*Mt 5,7*) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.

Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una





palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros.

Canto aleluya  
Evangelio  
Presentación del signo:  
**Versículo de la Biblia**  
Oración de los fieles  
Padre Nuestro  
Ave María

### **Oración para todos los días**

Te saludo San Antonio y me regocijo en los favores que nuestro Señor libremente te ha otorgado. Te recuerdo en especial tu momento de dicha cuando el Divino Niño Jesús condescendió abrazarte con ternura. ¡Oh, qué gran felicidad y alegría llenaría tu corazón en esa ocasión! Por esta especial prerrogativa y por la alegría de tu beatífica visión, que ahora le tienes a El cara a cara, te ruego, te suplico y te imploro Oh querido San Antonio, que me ayudes en mis aflicciones, problemas y ansiedades, particularmente concerniente a (*aquí menciona tu problema, tu petición*). Oh, deja que tu corazón se conmueva para interceder por mí, para escuchar y responderme. Dile al Señor



de los deseos y necesidades de tu devoto (a) cliente. Una palabra, una mirada de tu corazón que tanto ama el Niño Jesús, coronara mi éxito y me llenara de alegría y de gratitud. Amén.

San Antonio a quien el Niño Jesús amo y honró,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, poderoso en palabra y acción,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, siempre dispuesto a ayudar a los que te invocan,  
concédeme mi petición. Amén.

**V.** Rueda por nosotros San Antonio.

**R.** Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

**ORACIÓN FINAL:** Oh Dios, que te dignaste escoger a San Antonio como modelo de todas las virtudes para la bendición de toda la humanidad, y has convertido a muchas almas a través de sus sermones y buen ejemplo, concédeme que por sus méritos e intercesión pueda real y verdaderamente convertirme, renunciar al pecado y a todo deseo de pecar, y hacerme cada vez más y más del agrado de Dios por la práctica de la verdadera virtud. Por Jesucristo nuestro Señor.

Canto final compartir un pequeño refrigerio (optativo)



---

## Cuarto día de la novena

### San Antonio y el perdón

#### *Lector*

#### **De los Sermones de San Antonio de Padua**

El perdón de la injuria purifica de los pecados al alma. Dice el Señor en San Mateo: Si ustedes perdonan a los hombres sus faltas, también le perdonara a ustedes el Padre Celestial. El que procede de este modo se parece al ave que cierra los ojos con el párpado inferior. Ave viene de a prefijo de negación, y vía, camino. Pues cuando vuela no necesita caminos. Así, el que perdona a quien le ha ofendido, no tiene en su corazón caminos de rencor y de odio. Cierra los ojos con el párpado inferior cuando perdona de corazón la injuria. Esta es la limosna espiritual, sin la cual todo bien carece de la recompensa eterna. Dice el Eclesiástico: Perdona a tu prójimo la injuria, y tus pecados, a tus ruegos, serán perdonados. Guarda el hombre rencor contra el hombre ¿e irá al Señor a pedir curación? No tiene misericordia de su semejante, ¿y va a suplicar por sus pecados? Siendo de carne guarda rencor, ¿y pide a Dios que le sea propicio? ¿Quién va a suplicar por sus delitos? Acuérdate del temor de Dios, y no tengas odio a tu prójimo. Acuérdate de la alianza del Altísimo que dice: Perdonen y serán perdonados. Pasa por alto la ignorancia del prójimo quien disimula la injuria recibida, imputándola no a malicia sino a ignorancia, y disimulándola, no la guarda en el corazón. (San Antonio de Padua, Dr. Evangélico, Sermones dominicales y festivos, pag. 1809-18011).



## Lector

### Lectura de la Bula El Rostro de la Misericordia, del Papa Francisco.

10. **La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia.** Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. **La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo.** La Iglesia « vive un deseo inagotable de brindar misericordia ».[8] Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza.

11. No podemos olvidar la gran enseñanza que san Juan Pablo II ofreció en su segunda encíclica *Dives in misericordia* (*Ricos en misericordia*), que en su momento llegó sin ser esperada y tomó a muchos por sorpresa en razón del tema que afrontaba. Dos pasajes en particular quiero recordar. Ante todo, el santo Papa hacía notar el olvido del tema de la misericordia en la



cultura presente: « La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado (cfr *Gn 1,28*). Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia ... Debido a esto, en la situación actual de la Iglesia y del mundo, muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios ».[9]

Además, san Juan Pablo II motivaba con estas palabras la urgencia de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo: « Ella está dictada por el amor al hombre, a todo lo que es humano y que, según la intuición de gran parte de los contemporáneos, está amenazado por un peligro inmenso. El misterio de Cristo ... me obliga al mismo tiempo a proclamar la misericordia como amor compasivo de Dios, revelado en el mismo misterio de Cristo. Ello me obliga también a recurrir a tal misericordia y a implorarla en esta difícil, crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo ».[10] Esta enseñanza es hoy más que nunca actual y merece ser retomada en este Año Santo. Acojamos nuevamente sus palabras: « La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia – el atributo más estupendo del Creador y del Redentor – y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora ».[11]



12. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.

13. Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: *Misericordiosos como el Padre*. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: « Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso » (Lc 6,36). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr Lc 6,27). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para



meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida.

Canto aleluya  
Evangelio  
Presentación del signo:  
**Hijo pródigo dibujado**  
Oración de los fieles  
Padre Nuestro  
Ave María

### **Oración para todos los días**

Te saludo San Antonio y me regocijo en los favores que nuestro Señor libremente te ha otorgado. Te recuerdo en especial tu momento de dicha cuando el Divino Niño Jesús condescendió abrazarte con ternura. ¡Oh, que gran felicidad y alegría llenaría tu corazón en esa ocasión! Por esta especial prerrogativa y por la alegría de tu beatífica visión, que ahora le tienes a El cara a cara, te ruego, te suplico y te imploro Oh querido San Antonio, que me ayudes en mis aflicciones, problemas y ansiedades, particularmente concerniente a (*aquí menciona tu problema, tu petición*). Oh, deja que tu corazón se conmueva para interceder por mí, para escuchar y responderme. Dile al Señor de los deseos y necesidades de tu devoto (a) cliente. Una palabra, una mirada de tu corazón que tanto ama el Niño Jesús, coronara mi éxito y me llenara de alegría y de gratitud. Amén.



San Antonio a quien el Niño Jesús amo y honró,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, poderoso en palabra y acción,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, siempre dispuesto a ayudar a los que te invocan,  
concédeme mi petición. Amén.

**V.** Rueda por nosotros San Antonio.

**R.** Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

**ORACIÓN FINAL:** Oh Dios, que te dignaste escoger a San Antonio como modelo de todas las virtudes para la bendición de toda la humanidad, y has convertido a muchas almas a través de sus sermones y buen ejemplo, concédeme que por sus méritos e intercesión pueda real y verdaderamente convertirme, renunciar al pecado y a todo deseo de pecar, y hacerme cada vez más y más del agrado de Dios por la práctica de la verdadera virtud. Por Jesucristo nuestro Señor.

Canto final compartir un pequeño refrigerio (optativo)





---

## Quinto día de la novena

### **San Antonio hermano Menor itinerante**

#### *Lector*

#### **De los sermones de San Antonio de Padua**

Se llama extranjero al que viene de otra parte. Peregrino es el que marcha fuera de su patria. Todos somos extranjeros, porque de otra parte, es decir, del gozo del paraíso venimos a la miseria de este destierro. Somos, además, peregrinos porque, puestos fuera de la presencia de Dios, vamos mendigando fuera de la patria del cielo. (Antonio de Padua, Dr. Evangélico, pag 447).

El movimiento religioso que emanó de San Francisco de Asís no tenía diez años de existir cuando llegó a Portugal en 1217. Se había extendido como una explosión por toda Europa y el cercano Este. La gente se quedó impresionada por estos religiosos que hicieron el esfuerzo de vivir el Evangelio consecuentemente sin pretensiones, ya que trasmitían paz en la familia humana y eran hermanos con todos. Su estilo de vida era distinto de aquel de los monjes de las Ordenes Monacales. Su cercanía a Dios y a los demás atrajo a muchos para este camino.

La gente miraba a estos “Hermanos menores” con curiosidad por donde se iban y muchos hasta los consideraban como herejes, más no lo eran. Pero su estilo pobre y humilde de vida rápidamente ganó la confianza de la gente sencilla, aun de los nobles... Los franciscanos no sobresalían por sus conocimientos teológicos ni por sus conocimientos seculares, ni daban



sermones elaborados para impresionar a los demás. Vivían según las palabras de la Regla: “Todos los hermanos deben predicar con sus obras”. Y el sermón de su vida era el vivir el Santo Evangelio de todo corazón, y que entendían su misión al mundo en las mismas palabras con que Jesús había enviado a los Apóstoles al mundo (Mt 10,5-15).

Después de dejar el monasterio de los agustinos en Santa Cruz, movido por el testimonio de los primeros mártires franciscanos que murieron en Marruecos, entra a la Orden Franciscana, se le cambia el nombre de Fernando por el de Antonio y pide a los superiores el ir a misionar a marruecos, se sentía llamado a predicar a Cristo en Marruecos. Partió a la misión a finales del año 1220, apenas llegado a Marruecos Antonio se enferma. Se embarca de regreso y llega su barca la costa de Sicilia donde los frailes del convento de Messina lo reciben con amor y le ayudaron a recuperar la salud. Descubrió que no estaba llamado para la misión y el martirio en Marruecos y lo acepto como designio de Dios, se dispuso a hacer la voluntad de Dios. Antonio fue a Asís a encontrarse con los frailes y ver San Francisco. Se le asigna el ir a la Provincia Italiana de Romania y fue enviado a un pequeño eremitorio de Monte Paulo cerca de Forli, entre Rimini y Bolonia. Se entregó a la oración y a la contemplación y penitencia, tuvo la oportunidad de encontrarse consigo mismo. En una ordenación en Forli se le pidió predicara y obedientemente lo hizo, agradando a todos su sabiduría y el conocimiento seguro de la Palabra de Dios, de ahí fue mandado al trabajo de la predicación . ( Antonio de Padua, Proclamador del Evangelio, Fr. Lothar Hardick, OFM, pags. 19-25)



## *Lector*

### **Lectura de la Bula El Rostro de la Misericordia, del Papa Francisco.**

14. La *peregrinación* es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es *viator*, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros.

El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta: « No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida que midáis » (Lc 6,37-38). Dice, ante todo, no *juzgar* y no *condenar*. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no



condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también *perdonar* y *dar*. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

Así entonces, *misericordiosos como el Padre* es el “lema” del Año Santo. En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia inicie con estas palabras: « Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme » (*Sal 70,2*). El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos.

Canto aleluya  
Evangelio  
Presentación del signo:  
**Un frailecito caminando**  
Oración de los fieles  
Padre Nuestro  
Ave María



## Oración para todos los días

Te saludo San Antonio y me regocijo en los favores que nuestro Señor libremente te ha otorgado. Te recuerdo en especial tu momento de dicha cuando el Divino Niño Jesús condescendió abrazarte con ternura. ¡Oh, que gran felicidad y alegría llenaría tu corazón en esa ocasión! Por esta especial prerrogativa y por la alegría de tu beatífica visión, que ahora le tienes a El cara a cara, te ruego, te suplico y te imploro Oh querido San Antonio, que me ayudes en mis aflicciones, problemas y ansiedades, particularmente concerniente a (*aquí menciona tu problema, tu petición*). Oh, deja que tu corazón se conmueva para interceder por mí, para escuchar y responderme. Dile al Señor de los deseos y necesidades de tu devoto (a) cliente. Una palabra, una mirada de tu corazón que tanto ama el Niño Jesús, coronara mi éxito y me llenara de alegría y de gratitud. Amén.

San Antonio a quien el Niño Jesús amo y honró,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, poderoso en palabra y acción,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, siempre dispuesto a ayudar a los que te invocan,  
concédeme mi petición. Amén.

**V.** Ruega por nosotros San Antonio.

**R.** Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.



**ORACIÓN FINAL:** Oh Dios, que te dignaste escoger a San Antonio como modelo de todas las virtudes para la bendición de toda la humanidad, y has convertido a muchas almas a través de sus sermones y buen ejemplo, concédeme que por sus méritos e intercesión pueda real y verdaderamente convertirme, renunciar al pecado y a todo deseo de pecar, y hacerme cada vez más y más del agrado de Dios por la práctica de la verdadera virtud. Por Jesucristo nuestro Señor.

Canto final compartir un pequeño refrigerio (optativo)



---

## Sexto día de la novena

### **San Antonio misericordioso con los pobres**

#### **LECTOR**

#### **De los Sermones de San Antonio de Padua**

I domingo después de Pentecostés P. 609

Y un pobre llamado Lázaro. El pobre humilde en señal de aprobación es conocido por su nombre. Lázaro, que quiere decir ayudado, representa la persona de todos los pobres de Jesucristo, que El ayuda y alivia en sus necesidades. Por eso estas dos palabras, mendigo y Lázaro van maravillosamente juntas. Se llama mendigo porque no alcanza a tener lo necesario para vivir o porque habla con la mano, pues era costumbre entre los antiguos necesitados tener la boca cerrada y extender la mano, que hablaba por sí misma. Dios ayuda a este pobre por cerrar la boca a palabras de impaciencia y extender la mano del espíritu devoto. .. El pobre no entro en la puerta del rico ni el rico salió a darle de comer. Job no procede así cuando dice.: no quedó fuera el peregrino; mi puerta estuvo siempre abierta al viandante” Y en otro lugar: ¿Me he negado al deseo de los débiles?¿Deje desfallecer los ojos de la viuda? ¿Comí solo mi pedazo de pan, sin compartirlo con el huérfano?. Deseaba hartase con las migas que caían de la mesa del rico, pero nadie se lo daba. Miga es una porcioncita mínima caída del pan. El verdadero pobre se contenta con lo mínimo desea lo mínimo; este mínimo, junto a la grandeza de Dios, le sacia y renueva. Pero el que no quiso dar una miga de pan no mereció recibir una gota de agua...Los perros venían a lamer sus llagas. Comenta: no despreciemos a los pobres cuando veamos en ellos cosas reprobables, porque tal vez la



medicina de la pobreza cura a los que hiere la flaqueza de carácter. De una vez se cumplen dos juicios de Dios: viendo al rico es tentado y puesto a prueba todos los días el pobre. Al mismo tiempo la pobreza y la enfermedad, la abundancia del rico que ve y el ningún consuelo prestado a él, son para el pobre mayor prueba.

Por eso, este, privado de todo consuelo humano y confiado solamente en la misericordia de Dios, dice el pobre en el introito de la misa...: Señor, en tu amor confío; en tu salvación mi corazón exulte. Al Señor cantare por el bien que me ha hecho. Fíjate en estas tres afirmaciones: confío, exulte mi corazón, cantare al Señor. El verdadero pobre espera en la misericordia de Dios, exulta su corazón en medio de la miseria del mundo, y de esta manera cantará al Señor en la gloria eterna. (San Antonio de Padua, Dr. Evangélico, Murcia, pag 609-611)

## **LECTOR**

### **Lectura de la Bula El Rostro de la Misericordia, del Papa Francisco**

15. En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y





la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las *obras de misericordia corporales y espirituales*. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de *misericordia corporales*: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de *misericordia espirituales*: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o



prisionero (cfr Mt 25,31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: « En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor ».[12]

Canto aleluya  
Evangelio  
Presentación del signo:  
**Viveres y una estampa de San Antonio**  
Oración de los fieles  
Padre Nuestro  
Ave María

### **Oración para todos los días**

Te saludo San Antonio y me regocijo en los favores que nuestro Señor libremente te ha otorgado. Te recuerdo en especial tu momento de dicha cuando el Divino Niño Jesús condescendió abrazarte con ternura. ¡Oh, que gran felicidad y alegría llenaría



tu corazón en esa ocasión! Por esta especial prerrogativa y por la alegría de tu beatífica visión, que ahora le tienes a El cara a cara, te ruego, te suplico y te imploro Oh querido San Antonio, que me ayudes en mis aflicciones, problemas y ansiedades, particularmente concerniente a (*aquí menciona tu problema, tu petición*). Oh, deja que tu corazón se conmueva para interceder por mí, para escuchar y responderme. Dile al Señor de los deseos y necesidades de tu devoto (a) cliente. Una palabra, una mirada de tu corazón que tanto ama el Niño Jesús, coronara mi éxito y me llenara de alegría y de gratitud. Amén.

San Antonio a quien el Niño Jesús amo y honró,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, poderoso en palabra y acción,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, siempre dispuesto a ayudar a los que te invocan,  
concédeme mi petición. Amén.

**V.** Ruega por nosotros San Antonio.

**R.** Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

**ORACIÓN FINAL:** Oh Dios, que te dignaste escoger a San Antonio como modelo de todas las virtudes para la bendición de toda la humanidad, y has convertido a muchas almas a través de sus sermones y buen ejemplo, concédeme que por sus méritos e intercesión pueda real y verdaderamente convertirme, renunciar al pecado y a todo deseo de pecar, y hacerme cada vez más y más del agrado de Dios por la práctica de la verdadera virtud. Por Jesucristo nuestro Señor.

Canto final compartir un pequeño refrigerio (optativo)



---

## Séptimo día de la novena

### Profetismo de san Antonio de Padua

#### **LECTOR**

#### **De los sermones de San Antonio de Padua**

La gente maldita de los usureros, fuerte e innumerable, cuyos dientes son como dientes de león, creció sobre la tierra. Observa dos cosas en el león: el cuello inflexible, en el que hay un solo hueso, y el hedor de los dientes. Así el usurero es inflexible, porque “no se inclina ante Dios ni teme al Hombre”. Sus dientes hieden, porque en su boca hay siempre la humareda del dinero y el estiércol de la usura. Sus muelas son como de leoncillos, porque arrebatada, destruye y traga los bienes de los pobres, de los huérfanos y de las viudas.

El usurero reduce a un desierto la viña, o sea, a la Iglesia del Señor, porque con la usura se apodera de sus bienes; y descortezada, desnuda y despoja la higuera del Señor, o sea, la casa de alguna congregación, cuando con la usura se apropia de los bienes que a esa congregación le entregaron los fieles... Hay tres tipos de usureros. Hay algunos que practican la usura privadamente: estos son reptiles que se deslizan a escondidas y son sin número. Hay otros que hacen usura públicamente, pero no en gran cantidad, para parecer misericordiosos: y éstos son animales pequeños. Hay otros usureros pérfidos, facinerosos e imprudentes, que practican la usura delante de todos, como en la plaza: y éstos son los animales grandes, más crueles que los demás, que serán presa de la caza del demonio y tendrán seguramente la ruina de la muerte eterna, **a menos que no restituyan lo mal quitado y**



**después hagan penitencia.** Y para que puedan hacer una penitencia adecuada, “allí”, justamente por medio de ellos, “las naves”, o sea, los predicadores de la iglesia deben pasear y esparcir la semilla de la palabra de Dios.

## **LECTOR**

### **Lectura de la Bula El Rostro de la Misericordia, del Papa Francisco.**

16. En el Evangelio de Lucas encontramos otro aspecto importante para vivir con fe el Jubileo. El evangelista narra que Jesús, un sábado, volvió a Nazaret y, como era costumbre, entró en la Sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El paso era el del profeta Isaías donde está escrito: « El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor » (61,1-2). “Un año de gracia”: es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir. Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella. La predicación de Jesús se hace de nuevo visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer. Nos acompañen las palabras del Apóstol: « El que practica misericordia, que lo haga con alegría » (Rm 12,8).



19. La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida. Os lo pido en el nombre del Hijo de Dios que si bien combate el pecado nunca rechaza a ningún pecador. No caigáis en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante él todo el resto se vuelve carente de valor y dignidad. Es solo una ilusión. No llevamos el dinero con nosotros al más allá. El dinero no nos da la verdadera felicidad. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar.

La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción. Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que grita hacia el cielo pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar el futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres. Es un mal que se anida en gestos cotidianos para expandirse luego en escándalos públicos. La corrupción es una obstinación en el pecado, que pretende sustituir a Dios con la ilusión del dinero como forma de poder. Es una obra de las tinieblas, sostenida por la sospecha y la intriga. *Corruptio optimi pessima*, decía con razón san Gregorio Magno, para indicar que ninguno puede sentirse inmune de esta tentación. Para erradicarla de la vida personal y social son necesarias prudencia, vigilancia, lealtad, transparencia, unidas



al coraje de la denuncia. Si no se la combate abiertamente, tarde o temprano busca cómplices y destruye la existencia.

**¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida!** Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Ante el mal cometido, incluso crímenes graves, es el momento de escuchar el llanto de todas las personas inocentes depredadas de los bienes, la dignidad, los afectos, la vida misma. Permanecer en el camino del mal es sólo fuente de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto. Dios no se cansa de tender la mano. Está dispuesto a escuchar, y también yo lo estoy, al igual que mis hermanos obispos y sacerdotes. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia.

Canto aleluya  
Evangelio  
Presentación del signo:  
**Rostros de profetas de nuestro tiempo**  
Oración de los fieles  
Padre Nuestro  
Ave María

### **Oración para todos los días**

Te saludo San Antonio y me regocijo en los favores que nuestro Señor libremente te ha otorgado. Te recuerdo en especial tu momento de dicha cuando el Divino Niño Jesús condescendió abrazarte con ternura. ¡Oh, que gran felicidad y alegría llenaría



tu corazón en esa ocasión! Por esta especial prerrogativa y por la alegría de tu beatífica visión, que ahora le tienes a El cara a cara, te ruego, te suplico y te imploro Oh querido San Antonio, que me ayudes en mis aflicciones, problemas y ansiedades, particularmente concerniente a (*aquí menciona tu problema, tu petición*). Oh, deja que tu corazón se conmueva para interceder por mí, para escuchar y responderme. Dile al Señor de los deseos y necesidades de tu devoto (a) cliente. Una palabra, una mirada de tu corazón que tanto ama el Niño Jesús, coronara mi éxito y me llenara de alegría y de gratitud. Amén.

San Antonio a quien el Niño Jesús amo y honró,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, poderoso en palabra y acción,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, siempre dispuesto a ayudar a los que te invocan,  
concédeme mi petición. Amén.

**V.** Rueda por nosotros San Antonio.

**R.** Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

**ORACIÓN FINAL:** Oh Dios, que te dignaste escoger a San Antonio como modelo de todas las virtudes para la bendición de toda la humanidad, y has convertido a muchas almas a través de sus sermones y buen ejemplo, concédeme que por sus méritos e intercesión pueda real y verdaderamente convertirme, renunciar al pecado y a todo deseo de pecar, y hacerme cada vez más y más del agrado de Dios por la práctica de la verdadera virtud. Por Jesucristo nuestro Señor.

Canto final compartir un pequeño refrigerio (optativo)





---

## Octavo día de la novena

### **San Antonio de Pado y la justicia**

#### *Lector*

#### **De los Sermones de San Antonio Padua.**

“Cuando Antonio hablaba sobre la opresión que sufrían los pobres, era muy claro en sus ataques contra la injusticia social de su tiempo, el no buscaba despertar actitudes entusiastas, sino que se sentía obligado a hablar con la sinceridad del Evangelio. Aquellos que se veían afectados por sus ataques debieron haber llorado de rabia y furia al darse cuenta de la claridad con que Antonio predicaba.

Según las leyendas, Antonio no solo dependía de la fuerza de sus palabras, ya que era capaz de ilustrar lo que decía. Hubo un hombre rico que había muerto en Había sido tan exitoso en sus asuntos de dinero que era capaz de imponer su voluntad en el gobierno tal como de la ciudad. Cuando su cuerpo estaba siendo llevado para recibir sepultura, Antonio intervino pidiendo que se detuviera el cortejo fúnebre porque ese hombre que había muerto no era digno de recibir cristiana sepultura. Antonio pidió que abrieran el cadáver y vieran que dentro de él no se encontraba el corazón. Porque el corazón de ese muerto estaba no en su cuerpo sino en la caja del dinero que él tanto había buscado. Y sucedió Antonio lo dijo: abrieron el cadáver y en lugar del corazón encontraron el dinero.

Esta leyenda básicamente quiere expresar aquellas palabras del mismo Jesús que dicen. “Porque donde está tu tesoro allí



---

está también tu corazón” (Mt 6,21) (Antonio de Padua, Fr. Lothar Hardick, OFM, Pág. 30)

San Antonio en alguno de sus sermones dijo acerca de la Justicia:

En cuanto a la justicia. Justicia es dar a cada uno lo que le pertenece, después de haberse hecho un juicio recto. Justicia es como el estado de derecho. Justicia es la disposición del ánimo a dar a cada uno lo que merece, guardado el bien común. Las partes de la justicia son temer a Dios, venerar la religión, odiar el mal y el interés en mostrarse agradecido. El mundo no posee esta justicia, porque no teme a dios, deshonra la religión, odia el bien y es ingrato a Dios. El mundo está convicto de justicia, que no practicó, porque no se castigó según justicia por los pecados cometidos. El mundo está convicto en lo referente a justicia no por su justicia sino en relación a la de los creyentes. Por comparación a la de estos es condenado. Cristo no dice: El mundo no me verá, sino: ustedes, apóstoles no me verán. Contra los mundanos que afirman: ¿ Cómo vamos a creer en quien no vemos? Es verdadera justicia, esto, es justificante, creer en lo que no se ve...(Sermones Dominicales y festivos, San Antonio de Padua Pág. 4975-97)

” Cada cual está obligado a proceder con justicia en estos cinco puntos: Honrar a Dios; desconfiar de sí mismo; amar al prójimo; despreciar al mundo; odiar el pecado”. (Sermones Dominicales y Festivos, San Antonio de Padua Pág. 497)



En Is 46,13 leemos que la paz será obra de la justicia, y el fruto de la justicia el reposo y la seguridad para siempre. La obra de la justicia, es decir, la obra de aquellos que por la gracia ya se encuentran justificados, es la paz. Pues ponen el fundamento de toda obra buena en la paz del espíritu.

Mira , pues, que tu rey viene a ti, para tu bien, manso, para ser amado, no temido por su poder, montado sobre una asna. Zacarías 9,9, dice: justo él y victorioso, humilde y montado sobre una asna, viene a ti. Dos son las características de un rey: JUSTICIA Y PIEDAD. Tu rey es justo, pues justamente recompensa a cada uno según sus obras, es manso y humilde por su piedad; pobre además. (Sermones Dominicales y Festivos, San Antonio de Padua Pág. 305)

Te pedimos, pues, Señor nuestro Jesucristo, que nos hagas abundar en obras de justicia, para que podamos despreciar el mundo, llevar en nosotros la semejanza de tu muerte y Resurrección.

### **Lector**

#### **Lectura de la Bula El Rostro de la Misericordia, del Papa Francisco.**

20. No será inútil en este contexto recordar la **relación existente entre *justicia* y *misericordia***. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor. La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil cuando, normalmente, se hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica



la ley. Con la justicia se entiende también que a cada uno se debe dar lo que le es debido. En la Biblia, muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez. Generalmente es entendida como la observación integral de la ley y como el comportamiento de todo buen israelita conforme a los mandamientos dados por Dios. Esta visión, sin embargo, ha conducido no pocas veces a caer en el legalismo, falsificando su sentido originario y oscureciendo el profundo valor que la justicia tiene. Para superar la perspectiva legalista, sería necesario recordar que en la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios.

Por su parte, Jesús habla muchas veces de la importancia de la fe, más bien que de la observancia de la ley. Es en este sentido que debemos comprender sus palabras cuando estando a la mesa con Mateo y otros publicanos y pecadores, dice a los fariseos que le replicaban: « Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores » (*Mt 9,13*). Ante la visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación. Se comprende por qué, en presencia de una perspectiva tan liberadora y fuente de renovación, Jesús haya sido rechazado por los fariseos y por los doctores de la ley. Estos, para ser fieles a la ley, ponían solo pesos sobre las espaldas de las personas, pero así frustraban la misericordia del Padre. El reclamo a observar la ley no puede obstaculizar la atención a las necesidades que tocan la dignidad de las personas.

Al respecto es muy significativa la referencia que Jesús hace al profeta Oseas —« yo quiero amor, no sacrificio » (6, 6). Jesús



afirma que de ahora en adelante la regla de vida de sus discípulos deberá ser la que da el primado a la misericordia, como Él mismo testimonia compartiendo la mesa con los pecadores. La misericordia, una vez más, se revela como dimensión fundamental de la misión de Jesús. Ella es un verdadero reto para sus interlocutores que se detienen en el respeto formal de la ley. Jesús, en cambio, va más allá de la ley; su compartir con aquellos que la ley consideraba pecadores permite comprender hasta dónde llega su misericordia.

También el Apóstol Pablo hizo un recorrido parecido. Antes de encontrar a Jesús en el camino a Damasco, su vida estaba dedicada a perseguir de manera irreprensible la justicia de la ley (cfr *Flp* 3,6). La conversión a Cristo lo condujo a ampliar su visión precedente al punto que en la carta a los Gálatas afirma: « Hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley » (2,16). Su comprensión de la justicia ha cambiado ahora radicalmente. Pablo pone en primer lugar la fe y no más la ley. No es la observancia de la ley lo que salva, sino la fe en Jesucristo, que con su muerte y resurrección trae la salvación junto con la misericordia que justifica. La justicia de Dios se convierte ahora en liberación para cuantos están oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias. La justicia de Dios es su perdón (cfr *Sal* 51,11-16).

**21. La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer.** La experiencia del profeta Oseas viene en nuestra ayuda para mostrarnos la superación de la justicia en dirección hacia la misericordia. La época de este profeta se cuenta entre las más dramáticas de la historia del pueblo hebreo. El Reino está cercano de la destrucción; el pueblo no



ha permanecido fiel a la alianza, se ha alejado de Dios y ha perdido la fe de los Padres. Según una lógica humana, es justo que Dios piense en rechazar el pueblo infiel: no ha observado el pacto establecido y por tanto merece la pena correspondiente, el exilio. Las palabras del profeta lo atestiguan: « Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse » (*Os* 11,5). Y sin embargo, después de esta reacción que apela a la justicia, el profeta modifica radicalmente su lenguaje y revela el verdadero rostro de Dios: « Mi corazón se convulsiona dentro de mí, y al mismo tiempo se estremecen mis entrañas. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no un hombre; el Santo en medio de ti y no es mi deseo aniquilar » (11,8-9). San Agustín, como comentando las palabras del profeta dice: « Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia ».<sup>[13]</sup> Es precisamente así. La ira de Dios dura un instante, mientras que su misericordia dura eternamente.

Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia. Debemos prestar mucha atención a cuanto escribe Pablo para no caer en el mismo error que el Apóstol reprochaba a sus contemporáneos judíos: « Desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es



Cristo, para justificación de todo el que cree » (*Rm 10,3-4*). Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.

Canto aleluya  
Evangelio  
Presentación del signo:  
**La balanza de la justicia**  
Oración de los fieles  
Padre Nuestro  
Ave María

### **Oración para todos los días**

Te saludo San Antonio y me regocijo en los favores que nuestro Señor libremente te ha otorgado. Te recuerdo en especial tu momento de dicha cuando el Divino Niño Jesús condescendió abrazarte con ternura. ¡Oh, qué gran felicidad y alegría llenaría tu corazón en esa ocasión! Por esta especial prerrogativa y por la alegría de tu beatífica visión, que ahora le tienes a El cara a cara, te ruego, te suplico y te imploro Oh querido San Antonio, que me ayudes en mis aflicciones, problemas y ansiedades, particularmente concerniente a (*aquí menciona tu problema, tu petición*). Oh, deja que tu corazón se conmueva para interceder por mí, para escuchar y responderme. Dile al Señor de los deseos y necesidades de tu devoto (a) cliente. Una palabra, una mirada de tu corazón que tanto ama el Niño Jesús, coronara mi éxito y me llenara de alegría y de gratitud. Amén.



San Antonio a quien el Niño Jesús amo y honró,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, poderoso en palabra y acción,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, siempre dispuesto a ayudar a los que te invocan,  
concédeme mi petición. Amén.

V. Ruega por nosotros San Antonio.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

**ORACIÓN FINAL:** Oh Dios, que te dignaste escoger a San Antonio como modelo de todas las virtudes para la bendición de toda la humanidad, y has convertido a muchas almas a través de sus sermones y buen ejemplo, concédeme que por sus méritos e intercesión pueda real y verdaderamente convertirme, renunciar al pecado y a todo deseo de pecar, y hacerme cada vez más y más del agrado de Dios por la práctica de la verdadera virtud. Por Jesucristo nuestro Señor.

Canto final compartir un pequeño refrigerio (optativo)





## Noveno día

### **San Antonio de Padua en nuestra parroquia**

#### **Lector**

Al estar constantemente haciendo hincapié en los milagros y explicando la vida de Antonio en el contexto de la Iglesia y del movimiento franciscano de la Edad Media, se corre el riesgo de presentar a San Antonio de Padua como una figura del pasado, distante, lejos de la realidad de hoy. Y cuando nos centramos en los homenajes que los artistas- incluyendo algunos verdaderos grandes artistas- le han dado con famosas pinturas “celestiales” podemos ver al santo como una figura elevada a la gloria Celestial, retirado de la vida cotidiana que nosotros vivimos en la tierra.

Por el contrario, San Antonio está presente en las situaciones más difíciles y dolorosas de la vida de hoy. No solo como un recuerdo, un símbolo o un modelo, sino también como una persona humana concreta que todavía vive y trabaja para la Iglesia y para todos los hombres y mujeres, que sienten su cercanía, como si fuera su amigo o un hermano. En Padua se encuentra la Basílica dedicada a él, ahí van grandes multitudes para venerar sus restos. Incluso hoy en día es impresionante ver el número de devotos que visitan su sepulcro y que le tienen especial devoción en el mundo.

En los Planes de Renderos con la llegada de los Frailes Menores misioneros de Venecia, de la provincia de San Antonio, se erige una parroquia dedicada al Santo Paduano, encontrándose en el interior del templo una reliquia de una pequeña imagen de San Antonio resguardada en un relicario de madera, también



existen tres imágenes de San Antonio, una grande y dos pequeñas. Los parroquianos han tenido una especial devoción al Santo y por ello se realiza un novenario en nuestra parroquia, animada por todos los grupos parroquiales, además para dar sentido de identidad a las comunidades y cantones que pertenecen a la parroquia, también en las comunidades se ha tratado de ir celebrando simultáneamente el novenario, concluyendo con las entradas en día 12 de junio. Realizándose la procesión con la imagen del Santo, que sale del Santuario de Fátima hacia la sede parroquial. En el mirador, la alcaldía ofrece un homenaje con la quema de un castillo de luces artificiales y luego al llegar al su templo, se desborda con cantos, loas y toritos y cohetes, concluyendo así la celebración.

### **Lectura de la Bula El Rostro de la Misericordia, del Papa Francisco.**

22. El Jubileo lleva también consigo la referencia a la *indulgencia*. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección (cfr *Mt 5,48*), pero sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos



en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en *indulgencia* del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.

**La Iglesia vive la comunión de los Santos.** En la Eucaristía esta comunión, que es don de Dios, actúa como unión espiritual que nos une a los creyentes con los Santos y los Beatos cuyo número es incalculable (cfr *Ap 7,4*) **entre ellos tenemos a nuestro querido San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, Santa Clara, nuestro Beato Oscar Arnulfo Romero Obispo y mártir.** Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia es capaz con su oración y su vida de ir al encuentro de la debilidad de unos con la santidad de otros. Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente. Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia que participa a todos de los beneficios de la redención de Cristo, para que el perdón sea extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios. Vivamos intensamente el Jubileo pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la dispensación de su indulgencia misericordiosa.



Canto aleluya  
Evangelio  
Presentación del signo:  
**Dibujo de la parroquia y un San Antonio**  
Oración de los fieles  
Padre Nuestro  
Ave María

### **Saludo a la bienaventurada Virgen María [SalVM]**

Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María, que eres virgen hecha iglesia y elegida por el santísimo Padre del cielo, a la cual consagró Él con su santísimo amado Hijo y el Espíritu Santo Paráclito, en la cual estuvo y está toda la plenitud de la gracia y todo bien.

Salve, palacio suyo; salve, tabernáculo suyo; salve, casa suya. Salve, vestidura suya; salve, esclava suya; salve, Madre suya y todas vosotras, santas virtudes, que sois infundidas por la gracia e iluminación del Espíritu Santo en los corazones de los fieles, para que de infieles hagáis fieles a Dios. (San Francisco de Asís)

### **Oración para todos los días**

Te saludo San Antonio y me regocijo en los favores que nuestro Señor libremente te ha otorgado. Te recuerdo en especial tu momento de dicha cuando el Divino Niño Jesús condescendió abrazarte con ternura. ¡Oh, que gran felicidad y alegría llenaría tu corazón en esa ocasión! Por esta especial prerrogativa y por la alegría de tu beatífica visión, que ahora le tienes a El cara a



cara, te ruego, te suplico y te imploro Oh querido San Antonio, que me ayudes en mis aflicciones, problemas y ansiedades, particularmente concerniente a (*aquí menciona tu problema, tu petición*). Oh, deja que tu corazón se conmueva para interceder por mí, para escuchar y responderme. Dile al Señor de los deseos y necesidades de tu devoto (a) cliente. Una palabra, una mirada de tu corazón que tanto ama el Niño Jesús, coronara mi éxito y me llenara de alegría y de gratitud. Amén.

San Antonio a quien el Niño Jesús amo y honró,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, poderoso en palabra y acción,  
concédeme lo que te pido.

San Antonio, siempre dispuesto a ayudar a los que te invocan,  
concédeme mi petición. Amén.

**V.** Ruega por nosotros San Antonio.

**R.** Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

**ORACIÓN FINAL:** Oh Dios, que te dignaste escoger a San Antonio como modelo de todas las virtudes para la bendición de toda la humanidad, y has convertido a muchas almas a través de sus sermones y buen ejemplo, concédeme que por sus méritos e intercesión pueda real y verdaderamente convertirme, renunciar al pecado y a todo deseo de pecar, y hacerme cada vez más y más del agrado de Dios por la práctica de la verdadera virtud. Por Jesucristo nuestro Señor.

Canto final compartir un pequeño refrigerio (optativo)



## Contenido

PRESENTACION .....	2
Esquema de la celebración .....	3
Responsorio .....	4
Oración de quien preside la celebración: .....	6
Primer día de la Novena .....	7
San Antonio y el rostro de la misericordia del Padre .....	7
Segundo día de la novena.....	14
San Antonio compasivo y misericordioso con un pecador arrepentido .	14
Tercer día de la novena .....	20
La misericordia en la Biblia y en San Antonio.....	20
Cuarto día de la novena.....	26
San Antonio y el perdón .....	26
Quinto día de la novena .....	32
San Antonio hermano Menor itinerante.....	32
Sexto día de la novena.....	38
San Antonio misericordioso con los pobres .....	38
Séptimo día de la novena .....	43
Profetismo de san Antonio de Padua .....	43
Octavo día de la novena .....	48
San Antonio de Pada y la justicia.....	48
Noveno día.....	56
San Antonio de Padua en nuestra parroquia .....	56
Acción de Gracias .....	62



## Acción de Gracias

La Fraternidad Franciscana San Junípero Serra damos gracias al Señor por la oportunidad de haber celebrado la fiesta de nuestro santo patrono San Antonio de Padua, que él nos ayude a que la parroquia camine en la unidad siendo samaritana sirviendo a Cristo y a los pobres.

Gracias por su colaboración, él les bendiga hoy y siempre

Alabado sea el Señor por el don de nuestro hermano San Antonio de Padua discípulo de San Francisco de Asís.



Novena a San Antonio de Padua  
Fr. Francisco Javier Boche Estrada OFM

Correcciones  
Fr. José Contran OFM

Diagramación  
Fr. Byron Antonio Chamann Anléu OFM

**Año de la Misericordia 2016**

Visítanos:

<http://parroquiasanantonioplanes.jimdo.com/>  
<https://www.facebook.com/sanantonioplanes/>